PAIX LITURGIQUE

Correo 36 publicado el 6 Junio 2013

LA GUERRA LITÚRGICA NO SE REAVIVARÁ: UN ARTÍCULO DE *IL FOLGLIO* SOBRE UNA RESPUESTA DEL PAPA FRANCISCO SOBRE EL MOTU PROPRIO

Empeñados como estamos en ofrecer información sobre todo lo referente a la liturgia, nos alegra presentar al público de habla hispana la traducción de un artículo reciente, publicado en la prensa italiana el martes 28 de mayo de 2013, que habla por sí solo y es más elocuente que mil rumores.

Dicho artículo, aparecido en *Il Folgio*, comenta y amplía el del [blog](#) de Sandro Magister, del 25 de mayo: aun cuando el nuevo Papa no manifiesta el mismo interés por la liturgia que su predecesor, tal como parecen indicar sus celebraciones cotidianas, queda claro que no piensa cambiar las cosas. Su respuesta a una pregunta un poco ingenua de un obispo de Apulia que pretendió hacerlo caer en una trampa para que criticara el Motu proprio, revela, de paso, que ha sufrido fuertes presiones para apartar al ceremoniero de Benedicto XVI; presiones antes las cuales el Papa no ha cedido, gracias a una especie de *modus vivendi* tácito con monseñor Guido Marini.

El mensaje, por tanto, es claro: como ya lo permitía vislumbrar la preparación de la segunda peregrinación de *Summorum Pontificum*, que tendrá lugar en octubre (ver la [carta](#) anterior), la guerra litúrgica no será reavivada. En suma, todo esto es muy positivo y el papa Francisco manifiesta ser el Papa de todos, sin rechazos ni exclusiones. ¡MUCHAS GRACIAS, SANTO PADRE!

« NO TOCAR LA MISA TRADICIONAL. EL PAPA FRANCISCO SORPRENDE UNA VEZ MÁS A TODO EL MUNDO»

28 de mayo de 2013: los obispos de Apulia solicitan el retiro del motu proprio de Ratzinger. Bergoglio dice no: la Iglesia necesita tanto lo antiguo como lo nuevo

(fuente: <http://www.ilfoglio.it/soloqui/18390>)

Francisco y el latín

Quienes pensaban que con la llegada a la sede de Pedro del jesuita sudamericano Jorge Mario Bergoglio, la misa en latín en la forma extraordinaria quedaba archivada para siempre, se han equivocado groseramente. El motu proprio *Summorum Pontificum* de Ratzinger de 2007 no se toca y el misal de 1962 de Juan XXIII (última versión del misal tridentino de San Pío V) se encuentra a salvo. La liturgia en la que el celebrante se vuelve hacia Dios y no hacia el pueblo, en la que el comulgatorio separa el presbiterio de los bancos de los fieles, no es una antigualla que deba relegarse al desván de un museo. El mismo pontífice reinante lo ha afirmado hace unos días, cuando recibió en el Palacio apostólico a la delegación de los obispos de Apulia en visita *ad limina apostolorum*, que todos los obispos hacen cada cinco años.

Como lo ha escrito en su blog el vaticanista Sandro Magister, los obispos de Apulia han sido los más locuaces con el clero y la prensa [respecto a su reunión con el Papa]. La semana pasada, el obispo de Molfetta, Luigi Martella, contó que, antes de fin de año, Francisco firmará la encíclica sobre la Fe a la que Benedicto XVI, se cree, está dando el punto final en la tranquilidad del monasterio Mater Ecclesiae. Incluso, Mons. Martella agregó que Bergoglio ya había pensado en una segunda encíclica, consagrada a la pobreza, intitulada *Beati pauperes*. Estas declaraciones han obligado a la Santa Sede a desmentir, rectificar y precisar, y el

padre Lombardi ha invitado a pensar en «una encíclica por vez».

A su vez, el obispo de Conversano e Monopoli, Mons. Domenico Padovano, contó al clero de su diócesis que para los obispos de la región, la prioridad había consistido en explicar al Papa las graves divisiones que creaba la misa tradicional en la Iglesia. Así daban a entender que había que suprimir *Summorum Pontificum* o, cuando menos, limitarlo considerablemente. Pero Francisco ha respondido que no.

Mons. Padovano mismo lo ha contado, al explicar que el Papa les ha pedido vigilar el extremismo de ciertos grupos tradicionalistas, pero al mismo tiempo, los ha invitado a «hacer un tesoro» de la tradición y a crear las condiciones para que ésta pueda convivir con la innovación. Al respecto, según ha escrito Sandro Magister, Bergoglio incluso ha relatado las presiones sufridas después de su elección para alejar al maestro de ceremonias pontificias, Guido Marini, descrito al Papa como un tradicionalista a quien había que enviar nuevamente a Génova, la ciudad que dejó muy a su pesar para responder al pedido de Benedicto XVI, quien lo quería en Roma. También en este caso, el papa Francisco ha manifestado su oposición a todo cambio en la oficina de las ceremonias pontificias. Y ello, con la intención de «sacar provecho de la preparación tradicional» [de Monseñor Marini] y permitir al amable y reservado ceremoniero «aprovechar mi formación más emancipada».

La diferencia cultural es innegable: el jesuita que, siguiendo la tradición ignaciana, *nec rubricat nec cantat*, se encuentra, de repente, catapultado a una realidad en la que, durante estos ocho años, lenta y pacientemente, se han ido recuperando elementos litúrgicos abandonados en los últimos treinta o cuarenta años, lo que justificaba la posición de quienes ven en el Concilio una ruptura también en el ámbito litúrgico. El hilo conductor de las celebraciones de Benedicto XVI puede describirse como una síntesis de solemnidad y sobriedad: el retorno de los siete candelabros y del crucifijo al centro del altar y las invitaciones a no aplaudir [durante la misa] son un ejemplo de ello. Lo mismo dígase del latín, lengua de la Iglesia, utilizado no sólo en las celebraciones en Roma, sino en todo el planeta, incluso en África. En marzo, ante la expresión seria de Marini durante la primera aparición de Bergoglio en la logia de las bendiciones, sin muceta ni estola, muchos habían anunciado su inminente alejamiento. Pero el papa Francisco sabe muy bien que Roma no es Buenos Aires y que la función pontificia exige el mantenimiento de un aparato simbólico anclado en la historia y la tradición milenaria de la Iglesia Católica.

Una continuidad que no satisface a todos

La restauración que ha tenido lugar durante el pontificado de Benedicto XVI no satisface a todos, aun dentro de los muros leoninos. Así, monseñor Sergio Pagano, prefecto de los Archivos Secretos del Vaticano, explicaba el 7 de mayo último, durante la [presentación](#) de la edición facsimilar de la constitución *Humanae salutis* de convocación del Concilio, que «cuando veo, hoy, en ciertos altares de las basílicas esos siete candelabros de bronce que dominan la cruz, pienso que se ha entendido muy poco de la constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la liturgia». Por el mismo motivo, alguien como Mons. Felice Di Molfetta, obispo de Cerignola-Ascoli Satriano (que siempre ha considerado la misa en la forma extraordinaria como algo incompatible con el misal de Paulo VI, expresión ordinaria de la *lex orandi* de la Iglesia católica de rito latino) comunicó a sus fieles, en fecha reciente, que había felicitado calurosamente al papa Francisco «por el estilo de sus celebraciones, inspirado en la noble simplicidad querida por el Concilio».

Image